

ARZOBISPO  
*Braulio Rodríguez Plaza*

## **Homilía**

ORDENACIÓN DE PRESBITEROS Y DIÁCONO 2007

# **Ordenación de presbíteros y diácono 2007**

22 de abril de 2007

---

Un saludo cordial a cuantos llenáis la Catedral en este Tercer Domingo de Pascua. Os saludo, queridos hermanos, queridos ordenandos con vuestras familias. Aquí está una gran parte del presbiterio diocesano y otros sacerdotes religiosos, los diáconos; aquí está el Seminario y miembros de las comunidades parroquiales donde nacisteis y aquéllas donde habéis trabajado pastoralmente. Todo está dispuesto para la ordenación de estos hermanos. Es un acto significativamente eclesial. El Pueblo de Dios quiere sacerdotes que, al frente de las comunidades, garanticen la vivencia de la Alianza de Jesucristo Salvador; quiere también religiosos consagrados a su carisma fundacional; quiere sentirse pueblo sacerdotal, sentirse cristiano.

La rica liturgia de este domingo nos ofrece tesoros para todos. Señalemos que una parte considerable del Evangelio se desarrolla en el mar de Galilea: la llamada de los primeros discípulos, la tempestad calmada, la pesca milagrosa, Jesús que camina sobre las aguas. Los pescadores de Galilea estaban asociados en pequeñas cooperativas, que los publicanos financiaban, cobrando buenos intereses. La cooperativa inmortalizada en el Evangelio es la de la familia Iona/Jonás, con sus hijos Simón y Andrés, y la familia Zebedeo, con sus hijos Santiago y Juan. De esta cooperativa de pescadores Cristo reclutó a sus primeros cuatro apóstoles. Aquí están también en este pasaje evangélico.

Estamos en el periodo de cuarenta días que sigue a la resurrección. Pedro y los suyos, parte del grupo

*pueda volver a amarlo*». No, todo lo contrario. Como si hubiera dicho: *«Pedro es Pedro y yo lo amo; es mi amor lo que le ayudará a ser otro hombre»*.

En consecuencia, no rompió la amistad para reemprenderla quizás cuando Pedro se hubiera convertido en otro hombre; no, conservó intacta su amistad, y precisamente eso fue lo que le ayudó a Pedro a convertirse en otro hombre. ¿Creemos que, sin esa fiel amistad de Cristo, se habría recuperado Pedro? Si no fuera de este modo, Cristo no habría conseguido amar nunca: en efecto, ¿dónde habría encontrado el hombre o la mujer perfectos?

Ese amor del Señor nos hace nuevos, hermanos. Sólo apoyados en ese amor de Cristo puede uno ser ordenado diácono, presbítero, obispo; pueden casarse en el Señor quienes tengan esa vocación; pueden consagrarse los religiosos y consagrados. No apoyados en las grandes cosas que *nosotros* haremos por nosotros mismos. Cuando se ven algunas vidas sacerdotales después de muchos años de ordenación comprendes que su vida cada día se apoya en este amor de Cristo; cuando ves otras, por el contrario, cae uno en la cuenta de que existen otras razones u otros apoyos, que llevan a esa vida sacerdotal al fracaso, a la amargura; a confiar no en Cristo, sino en el dinero o en otras distracciones.

No se trata, queridos ordenandos, de no tener pecado, cansancios, desánimos o equivocaciones. Los sacerdotes no somos perfectos, pero si está ese amor a Cristo, y en Él nos apoyamos, siempre habrá iluminación, deseo de trabajar, confianza, pasión pastoral, tengamos los años que tengamos. Estos son los sacerdotes que necesitamos. La confianza y el perdón del Maestro han hecho de Pedro una persona nueva, fuerte, fiel hasta la muerte, capaz de dar la vida por Cristo. Necesitamos sacerdotes y diáconos que hagan un servicio de amor, capaces de sufrir con sus fieles, de ir delante en el amor, no derrotistas. *«Si uno quiere ser el primero, que sea el último y el servidor de todos»* (Mc 9,35). *«¿Me amas tú? Apacienta mis ovejas»*. Jesús, no lo olvidéis, hace consistir el amor por Él en el servir a los demás.

*«¿Me amas tú?»*, dice Jesús a un papá o a una mamá: *«cuida de tus hijos, que son también los míos»*. No sólo de la salud física, sino también de su salud moral. *«¿Me amas tú?»*, dice al que puede dar un puesto de trabajo: *«sé justo y respetuoso hacia los que de ti dependen»*. *«¿Me amas tú?»*, nos dice a nosotros, sacerdotes: *«escucha, consuela, da ánimos, perdona a la gente, estate cerca del que tiene luto, del que sufre.*